

Las mujeres y los jóvenes han iniciado una revolución cultural en Polonia

Declaración del Buró Ejecutivo de la Cuarta Internacional

1. Revuelta masiva tras un nuevo ataque a las mujeres

La «Protesta Negra» de las mujeres en más de 100 ciudades y la huelga de mujeres del «Lunes Negro» del 3 de octubre de 2016 hicieron retroceder al régimen fundamentalista católico de derecha dirigido por el Partido de la Ley y la Justicia (PiS) sobre un proyecto de ley para prohibir completamente el aborto y penalizar a las mujeres que aborten. En una situación sanitaria catastrófica y mientras el confinamiento prohíbe las reuniones de más de 5 personas, el PiS volvió a probar suerte con la esperanza de reducir el ascenso de la derecha todavía más extrema en las urnas, poner un nuevo parche a la alianza gubernamental de la Derecha Unida y también dar satisfacción a los fundamentalistas católicos poniendo el escándalo de la pedofilia, que debilita a la jerarquía eclesiástica, en un segundo plano. Todo ello reafirmando que en la Tercera República de Polonia las mujeres están sometidas a los hombres. El 22 de octubre de 2020, el Presidente del Tribunal Constitucional designado por el PiS anunció que el aborto, «cuando los exámenes prenatales u otras razones médicas indiquen una alta probabilidad de deterioro grave e irreversible del feto o una enfermedad incurable que ponga en peligro la vida», era inconstitucional.

A partir de la noche del 22 de octubre se inició una movilización de una magnitud desconocida desde 1989. Las mujeres y la generación más joven –estudiantes de secundaria y universitarios de 14 a 25 años– ocuparon las calles, cantaron

eslóganes durante las misas dominicales del 25 de octubre y bloquearon el tráfico durante dos semanas. Las manifestaciones masivas continuaron en más de 410 ciudades y pueblos en las semanas siguientes. El 28 de octubre hubo una huelga de mujeres, el 30 de octubre más de un millón de manifestantes, a pesar de un aumento exponencial de las hospitalizaciones y muertes por Covid-19. Todo ello con una demanda central, dirigida a las élites políticas, eclesióásticas e intelectuales que se niegan a permitir que las mujeres disfruten de los derechos humanos: «Iros a joder a otra parte».

Según todas las encuestas, este movimiento de masas cuenta con el apoyo de dos tercios a tres cuartos de la población.

El Gobierno de la Derecha Unida no se atrevió a publicar el veredicto de su Tribunal Constitucional en la Gaceta Oficial, lo que lo hizo legalmente inaplicable. Espera que el endurecimiento del confinamiento y la represión de los manifestantes reduzcan la escala del movimiento. Pero aunque las movilizaciones actuales se calmen, las mujeres de Polonia no olvidarán esta revuelta. La mayoría de ellas se han dado cuenta de que ellas mismas deben luchar por su dignidad, por otro mundo, su mundo. Ha comenzado una revolución cultural.

2. Tres décadas de sumisión de las mujeres para reconstruir el capitalismo

Desde 1993, un «compromiso» sobre este tema, entre el gobierno y la Iglesia Católica, tiene como objetivo obtener el apoyo de esta poderosa institución frente a las movilizaciones contra los efectos sociales de la restauración capitalista en curso y para la adhesión a la Unión Europea.

La Iglesia Católica siempre ha considerado que las mujeres no son seres humanos por derecho propio. En el veredicto del Tribunal Constitucional del 22 de octubre, el Estado polaco confirmó esto: las mujeres deben limitarse a una especie de incubadora, con opciones adicionales que les exigen limpiar,

cocinar y cuidar a los niños. Se ha legalizado la tortura de mujeres que llevan fetos muertos o con deficiencias irreversibles.

«En este país me siento como una esclava», «Mi cuerpo es mi negocio», «No sería un ataúd», «Mi vientre no es una capilla», «No quieres un aborto, simplemente no lo tienes», «Oremos por el derecho al aborto», «El aborto no es un pecado», «La revolución es una mujer» – fue con tales pancartas (y muchas otras) que cientos de miles de mujeres se manifestaron en las calles e iglesias de Polonia contra este sistema patriarcal que las oprime, las priva de su libertad y les niega su dignidad. «¡Es la guerra!» proclaman mientras luchan para que nadie se atreva a decidir por ellas, para que finalmente puedan ser reconocidas como seres humanos plenos, para empujar los límites de lo que es socialmente aceptable, por una vida mejor en su mundo.

3. El levantamiento de la joven generación

Por primera vez en años, fueron principalmente los jóvenes –niños y niñas– los que se manifestaron en gran número. Fueron ellos quienes atacaron a estos «dziaders» –los varones con una visión arcaica del papel de la mujer, no permitiéndoles hablar, convencidos de su propia superioridad e infalibilidad absoluta, generalmente ancianos, en posiciones de liderazgo, es decir, políticos, expertos, jefes eclesiásticos– sugiriéndoles «que se vayan a joder a otro lugar».

La juventud gritó en términos descarnados lo que Greta Thunberg dijo en las Naciones Unidas en 2019: «¡Cómo te atreves!». Estos jóvenes, a los que el régimen impuso clases de religión en las escuelas, rechazaron la hegemonía cultural de la Iglesia Católica. Esta juventud dice no a una sociedad que impone el miedo, el cambio climático, el desempleo, la falta de un futuro prometedor, las repetidas mentiras del

gobierno, el panteón de autoridades, valores y símbolos nacional-católicos. Rechaza el «miedo a follar», uno de los lemas presentes en muchas manifestaciones. Ya no tolera las reformas escolares que se le han impuesto. No quiere negociar «compromisos», elige un idioma que los que dominan su país no entienden, quiere decidir su destino y que no se lo impongan los que dicen «saber más».

Cuando se enfrentaron al Ministro de Educación y Ciencia, que exigió que los maestros «enseñaran» a sus estudiantes a no manifestarse, respondieron con una sola voz: «Ve y hazlo». Su revuelta no sólo se refería a la lucha por el derecho al aborto sino a mucho más: el derecho de cada individuo a decidir sobre su cuerpo, su identidad, el futuro de la sociedad, su derecho a ser solidario, digno, libre.

En la actualidad, las mujeres y los jóvenes han transformado las modestas pero combativas y espontáneas huelgas climáticas y manifestaciones en defensa de los LGBT+ de años anteriores en cientos de miles de manifestantes.

4. Crisis política y crisis de hegemonía eclesiástica, crisis de la Tercera República

Ante el desarrollo de la pandemia de Covid-19, el gobierno del PiS ha privilegiado su victoria en las elecciones presidenciales (ya intentado durante el confinamiento del 10 de mayo, luego aplazado hasta el 28 de junio de 2020) y no la protección de la salud de la población. En lugar de adaptar el sistema escolar a la pandemia, se centró en la enseñanza de la homofobia. Acusó a los trabajadores de la salud de trabajar muy poco mientras hacían pedidos de respiradores a un traficante de armas... que no funcionan. Finalmente, eligió atacar a las mujeres. Esta última fue la gota que colmó el vaso y abrió una gran crisis política.

La crisis ha llegado incluso al corazón de las instituciones. El partido gobernante y el Primer Ministro han perdido apoyos. Surgieron diferencias dentro del gobierno sobre cómo salir de la crisis, con el Presidente Duda queriendo aparentar que «entendía» las demandas, mientras que el líder del PiS quería la represión.

Sin embargo, el comandante de la policía pidió a sus tropas que actuaran «de manera equilibrada y prudente». Además, en una acción sin precedentes, más de 200 generales y almirantes retirados temieron «una situación en la que una vez más en las calles de las ciudades polacas el uso de la fuerza podría provocar víctimas inútiles», pidiéndoles que «respetaran la voluntad de la mayoría de la sociedad y modificaran las soluciones inaceptables».

El compromiso sistémico entre todos los partidos políticos en el poder y la Iglesia, que fue la base de la Tercera República Polaca, ha sido cuestionado. Iba a ser el bastión del cristianismo en una Europa secularizada. Pero ya no hay ningún status quo; la Iglesia, su impunidad, su hegemonía cultural ya no son tabúes.

5. Reivindicaciones democráticas

El levantamiento popular en defensa de los derechos de la mujer –pero también de los LGBT+ y más generalmente de las libertades– fue esencialmente espontáneo. Pequeñas asociaciones feministas (divididas, por lo demás, entre ellas) y sus activistas desempeñaron el papel de portavoces en los medios de comunicación, se empezaron a construir nuevas redes, pero sobre todo sin que la generación más joven estuviera representada, aunque fuera sólo simbólicamente, pero sobre todo, contrariamente a la tradición de las revoluciones obreras polacas de 1956 o de 1980-1981, no hubo una autoorganización de masas. Los partidos políticos de la oposición al PiS, que son más electorales que las estructuras militantes, no desempeñaron un papel, aunque algunos de sus

representantes elegidos eran visibles en el movimiento. Lo mismo ocurre con los sindicatos entre los que, en minoría, han declarado su apoyo al movimiento. Así que hay una gran brecha entre el paisaje político tradicional polaco y esta revuelta masiva.

La asociación «Huelga General de Mujeres» presentó las demandas «que se pueden leer en los carteles»: «Queremos una verdadera Corte Constitucional, una Corte Suprema totalmente justa, un verdadero Defensor de los Derechos Civiles; Queremos un nuevo presupuesto –un fondo de salud, ayuda a los trabajadores, cultura y apoyo real a los discapacitados; Queremos derechos completos para las mujeres, aborto legal, educación sexual, anticonceptivos; Queremos todos los derechos humanos; Queremos un Estado laico, con el fin de la financiación de la Iglesia a cuenta del presupuesto del Estado y la religión fuera de las escuelas; Queremos la renuncia del gobierno». En la conferencia de prensa del Consejo Asesor, se presentaron demandas adicionales: «10% del presupuesto estatal para la atención a la salud; Dimisión del Ministro de Educación y Ciencia; Fin inmediato de la financiación estatal de la Iglesia y su verdadera separación; Derecho de los niños a partir de los 13 años de edad a decidir si quieren asistir a clases de religión; Eliminación de la cláusula de conciencia; Fin del concordato; Desfastización de la vida pública; Abolición de los contratos de trabajo desprotegidos, lucha contra el acoso y la explotación; Lucha contra la crisis climática; Una Polonia mejor para las personas LGBT+; Medios de comunicación públicos que son una verdadera fuente de conocimiento e información».

Se trata de una lista de reivindicaciones que no van más allá de la democracia formal laica; por debajo de la «revolución cultural» que invadió las calles polacas en octubre y noviembre de 2020, pero que no ha sentado (¿todavía?) las bases para una autoorganización social duradera o incluso para la construcción de una nueva representación política de l@s

revoltad@s.

6. Una lucha internacional

El 22 de octubre de 2020, día del veredicto del Tribunal Constitucional de Polonia, los gobiernos de Brasil, Egipto, Estados Unidos, Hungría, Indonesia y Uganda celebraron una ceremonia internacional en línea, transmitida desde Washington, para firmar virtualmente, junto con otros 27 países¹ –incluida Polonia– una declaración contra el derecho al aborto «para proteger el derecho de la mujer a ser madre», en palabras del ministro de la familia húngaro. Esta alianza de países gobernados por fundamentalistas de diversas religiones es una afirmación del patriarcado estatal contra los derechos humanos y una declaración de que los cuerpos humanos –mujeres, niños, homosexuales, trans y no binarios– son territorios dominados por el Estado.

Contra el derecho al aborto y, más en general, contra todos los derechos de las mujeres, contra los de las personas LGBTQ+, es una verdadera red internacional ultraconservadora, apoyada por las autoridades estatales, que hace campaña en el contexto de una mutación del neoliberalismo autoritario en crisis. Esta red es la que ha financiado en gran medida las actividades contra el derecho al aborto de la extrema derecha polaca, como el «Ordo Iuris» o la «Fundación Vida y Familia». Es esta misma red internacional la que aplaudió el nombramiento por D. Trump de la juez abiertamente «pro-vida», Amy Coney Barrett, a la Corte Suprema de los Estados Unidos. Es esta corriente la que rechaza los abortos de las jóvenes, víctimas de violación e incesto, en Brasil o Argentin

Ante esta ofensiva, es responsabilidad de las organizaciones del movimiento obrero y de las feministas de todos los países movilizarse en solidaridad con la revuelta de las mujeres en Polonia. Los poderosos movimientos feministas que han surgido desde 2017, en particular en América Latina y Europa, en torno al lema de la huelga de mujeres son cada vez más importantes

para ganar y preservar los derechos de las mujeres ya adquiridos y extenderlos a todo el mundo.

19 de noviembre 2020